

SS. MM. EN LA EUSKAL-ERRIA.



El día 18 del actual llegó á San Sebastian la Real familia, siendo recibida cariñosamente, de manera digna de un pueblo culto y noble.

La EUSKAL-ERRIA tiene la honra de dar á SS. MM. y AA. la más respetuosa bienvenida,



PELOTARIS CÉLEBRES.



PORTAL.

El *Ostion* de los pelotaris. Su figura no se presta, lo mismo que su juego, á filigranas literarias.

Desmadejado de cuerpo, con la boca abierta casi siempre y los ojos asustados, su brusco continente y sus andares recuerdan al antiguo boyero de Irura, la garrocha al hombro agujoneando á los bueyes, maltrecho y pobre, comiendo pan de maíz.

Nadie quizá se ha dedicado á la pelota con tanto ahinco, con tan buena voluntad, y ninguno de sus compañeros ha ganado tanto dinero como él, para lo cual le ha bastado la fuerza brutal del brazo y lo poco que la práctica y el instinto han podido alcanzar de su inculta inteligencia.

Tiene una bolea titánica, posee un formidable revés, juega ade-

lante y atrás con el mismo brío; si está de buenas, rompe la pared á pelotazos; si le da por pifiar, parece que la cesta está llena de agujeros; saca muy bien, resta con energía, cubre plaza eficazmente, es resistente y ligero, y, á pesar de tan excelentes condiciones, carece generalmente de seguridad.

Desigual como él solo, hay veces que lucha admirablemente, como un leon, y es jugador de primer orden, pelotari superior; otras se le ve medir mal el saque, errar en pelotas servidas, echar otras tan pronto al cielo como á la tierra, y correr cuando debería de detenerse y detenerse cuando debería correr, llegando á todas partes tarde y con daño, desperdiciando el sudor, malgastando sus facultades, como un gallo encantado, haciendo las cosas al revés.

Obligado á moverse en ambos juegos, el de adelante y el de atrás, ya en las violencias del remate, ya en la pelea ponderada y resistente del zaguero, está justificada la desigualdad como nota predominante de este pelotari.

Sus defectos no le impiden, sin embargo, el ser mano á mano un pelotari sin rival, y salir vencedor casi siempre de las quinielas en Buenos-Aires, donde tiene un partido inmenso.

Ya he dicho antes que nadie tal vez se ha dedicado al *sport* de los frontones con la aplicacion de Portal. Si no hace más, es porque el desequilibrio entre la inteligencia y el poder no ha podido llevarle á otro resultado.

La potencia de su brazo es fenomenal, quizá la más fenomenal que existe hoy en los frontones; la fuerza de su bolea no admite comparacion sino con el revés de Otegui (Chitibar), un revés que asusta; pero el juego de Pedro Arrese Igor, en su brutalidad nativa, resulta siempre ordinario, no tiene la irresistible belleza, la ductilidad, los atractivos de los de Elicegui y Irún y carece en absoluto del ingenio, de la travesura y de la suprema inteligencia que caracterizan al de Roman Beloqui.

Conviene advertir que el fronton de San Sebastian ejerce sobre Portal una verdadera *jettatura*, porque lo mismo en Bilbao que en Buenos-Aires —de las plazas de la capital de Vizcaya puedo dar fe— el juego de Portal es más seguro y parece tener en ellas más confianza el jugador.

Cuando este se confía y le es propicia la fortuna, la plaza es pequeña para él. Castiga atrocemente, extiende tanto como el que más,

sus saques cruzados son traidores y difícilísimos de restar, por la medida justa y el impulso tremendo del poder; cubre plaza desde los diez cuadros y se convierte algunas veces en barredera que asusta y desconcierta á los adversarios.

Jugando con su hermano—un pelotari de relativo valor, zurdo,—perdió el año pasado por un tanto, en San Sebastian, un partido contra Beloqui y Samperio, el delantero y zaguero más temibles de cuantos manejan cestas, lo mismo en América que en España.

En Renteria le ví tambien jugar hace un año un partido con Samperio, contra Irún y el Manco de Villabona, y alcanzar victoria en reñidísima lucha, en la cual demostró Portal lo que vale cuando está de buenas.

Hace quince días, en cambio, siendo zaguero de Irún, contra Múchacho y Tandilero, le vi en San Sebastian hecho una calamidad, asustado como un niño, nervioso como una doncella, temblándole las piernas, sin saber servirse de la pelota, pifiando á cada instante, sin vista, sin brazo, torpe, desatinado, demostrando su impotencia cuando está de malas.

La *jettatura* de Jai-Alai habia paralizado por completo todas sus facultades, y Portal se desahogaba echando pestes contra la mala sombra del fronton.

De todas suertes, con sus cualidades y sus defectos, la fama de Portal es grande y justa; tiene admiradores como jugador delantero y como jugador zaguero, y bastaríale ser quizá el único que domina los dos juegos para figurar, como figura con sobrada razon, entre los primeros pelotaris del dia.

La historia de Portal es poco interesante, pero demuestra lo que puede alcanzar una voluntad de hierro aun en las ineligencias más limitadas.

Iniciado por el célebre Chiquito de Eibar el renacimiento de la pelota, cuando el Chiquito y Vega marcharon á Buenos-Aires y midieron allí sus fuerzas con los jugadores del país en toda clase de juegos, sobre todo á remonte, apareció la República Argentina como un filon de oro para los pelotaris guipuzcoanos.

Volvieron á España Vega y el Chiquito y lleváronse á Buenos-Aires á los dos hermanos Brau (Claudio y Eustaquio) y al Manco de Villabona; hace de esto ocho á diez años.

En aquella época vióse por primera vez en el trinquete de San Se-

bastian á Pedro Arrese Igor, mozo de gran empuje, que jugó á mano en el trinquete y llamó la atención por su terrible botibolea.

Las noticias de América desarrollaron en él una voluntad decidida de hacerse jugador de cesta, y protegido por un amigo y un pariente de Tolosa púsose á jugar un día y otro, sin dar tregua al brazo ni paz á las piernas, en Rentería, en Vergara y en el fronton de Atocha de San Sebastian.

Cuando los dos Braus y el Manco volvieron de Buenos-Aires, terminada su temporada de estreno, unióse Portal á Beloqui y fuéronse ambos allá con los antes citados pelotaris.

Pocos años despues llegó á Buenos-Aires Elicegui y cobró el barato en la República Argentina. Portal entre tanto jugaba sin cesar, estudiaba obstinadamente, y desarrollábase así poco á poco el poder de su brazo, la ligereza de su cuerpo y la seguridad de su vista.

Estas cualidades llegaron á su plenitud cuando el pelotari de Irura midió sus fuerzas con el coloso de Rentería, con Elicegui.

Los frontones de Buenos-Aires ofrecian á la fuerza de Portal considerable ventaja; el piso era de portland, el bote de la pelota corria mucho y, merced á estas circunstancias, las rasas y los saques cruzados adquirian extraordinaria violencia, que daba al juego del pelotari eficacia y lucimiento grandísimos.

Entonces llegó Portal á su apogeo y formáronse en la capital de la República Argentina los dos bandos, eliceguistas y portalistas, que monopolizaron, puede decirse, el interés y el entusiasmo de los bonaerenses hasta que llegó Irún.

Portal con Mardura, y Elicegui con Samperio, jugaron partidos memorables, en los cuales se cruzaron muchos miles de pesos, menudearon las ovaciones, cayeron á granel monedas de oro á la cancha y hubo tambien alguno que otro escándalo de marca mayor.

Protegido Portal por conspicuas personalidades de la sociedad *Laurak-Bat*, fué en la América del Sur jugador favorito de la mayoría y pudo en poco tiempo reunir un capital á la par que consolidar su fama.

Desde entonces acá su juego no ha variado; es el mismo de siempre, tremendo por su fuerza, demoledor, si la suerte le acompaña, deficiente por todos conceptos, blando y lleno de pifias si se le vuelve adversa la fortuna.

Campesino hasta la cepa, las finuras del idioma castellano, que

con el dejo bonaerense adquieren femenino sabor, no han entrado en el pelotari de Irura.

Su lengua pronuncia el español con gran trabajo, y se mueve torpe y descarrila fuera del bascuence; pero su brazo castiga en un idioma que los adversarios no aciertan á comprender cuando Portal se asegura en un partido y empieza á pegar como una catapulta.

Si habla claro entonces y no tartamudea, bástale ese idioma para aplastar con su elocuencia á todos los contrarios del jugador, y gracias á él ha llegado Portal á ser, segun dicen, lo que los americanos llaman «un hombre de setenta mil pesos oro».

¡Quién se lo habia de decir al pobre boyero, al que andaba ayer, en invierno y en verano, por caminos y veredas, agujijoneando á los bueyes al son de melancólicos aires del país, interrumpidos de vez en cuando por el clásico *aida!*

Cuando vuelve hoy de América á su pueblo, Irura se viste de gala, el tamboril toca á rebato, el silbo vocaliza como un jilguero, la charanga se disloca y los cohetes hienden el espacio y serpentean y estallan, locos de buen humor.

Y Portal, con la boca abierta, y los ojos asustados, llega tan llanote, tan campechano, tan... *Ostion* como cuando se fué á Buenos-Aires; nadie diria que bajo aquella ruda corteza hay lo que los americanos llaman «un hombre de setenta mil pesos oro».

¡Dios se los conserve y se los aumente, para propio bien y felicidad y orgullo de los egregios habitantes de Irura!...

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Irún y Julio á 20 de 1891.

